

El estudio del humor verbal: una mirada inter y transdisciplinaria

The Study of the Verbal Humor: An Inter and Transdisciplinary Look

Enrique Meléndez Zarco

Universidad Autónoma de México (UNAM)

Resumen

Hablar de inter y de transdisciplinaria es situarse en una discusión actual y en permanente elaboración en distintos ámbitos del saber y del quehacer humanos, ámbitos interconectados que, hoy día, demandan la participación y la reflexión conjunta de diversos estudiosos para enfrentar de mejor manera, con enfoques y herramientas múltiples y razonadas, las distintas problemáticas que impone la vida contemporánea. En el presente trabajo, se destacarán algunos apuntes sobre la pertinencia de estudiar el humor verbal, a la luz de una mirada inter y transdisciplinaria y desde el análisis del discurso. A partir de una perspectiva que alienta la colaboración y el diálogo amistoso, con miras a la unificación, la solidez y la difusión del conocimiento, se estudiará una producción lingüística y cultural que se ha mantenido vigente a lo largo del tiempo. Asimismo, se propondrá, como una meta prospectiva, un modelo analítico integral que considere simultáneamente factores lingüísticos y extralingüísticos.

Palabras clave: cultura, discurso, humor, interdisciplina, lengua, transdisciplina

Abstract

To talk about inter and transdisciplinary is to establish oneself in a current and ongoing discussion in different areas of human's knowledge and work, interconnected areas that, nowadays, demand the participation and joint reflection of diverse scholars to face in a better way, with multiple and reasoned approaches and tools, the different problems imposed by the contemporary life. In this work, some notes on the relevance of studying verbal humor in an inter and transdisciplinary look from the analysis of discourse will be highlighted. From a perspective that encourages collaboration and friendly dialogue, with the aim of the unification, the solidity and the diffusion of knowledge, a linguistic and cultural production that has remained over time. Likewise, a comprehensive analytical model that simultaneously considers linguistic and extra linguistic factors will be proposed as a prospective goal.

Keywords: culture, discourse, humor, interdiscipline, language, transdiscipline

Introducción

La reflexión sobre el humor (del latín *humor*, *-oris* que significa 'líquido') cuenta con una historia antigua, en el marco del pensamiento universal humano. De acuerdo con Salvatore Attardo (1994), los especialistas han concordado en señalar a Platón como el primer teórico del humor,

quien, en su obra el *Filebo*, se refiere a este como un “sentimiento mixto del alma”, al asentar que “al reírnos de las actitudes ridículas de nuestros amigos, al mezclar placer con envidia, estamos mezclando el placer con el dolor [...] la envidia es dolor del alma, y la risa placer, y ambas se dan a la vez simultáneamente” (Platón, 1992, p. 93). Desde Platón, se han esbozado, a través de los siglos, diversas aproximaciones en torno al humor, en autores canónicos como Aristóteles, Cicerón, Kant, Schopenhauer, Bergson, Freud y Pirandello (Tomasini, 2002; Llera 2004; López, 2008; Bouquet y Riffault, 2010; Mas, 2015), lo que acaso explica la atención simultánea del humor, en diversas disciplinas, en los albores del contexto contemporáneo (Possenti, 2003; Llera, 2004; Santana, 2005; Charaudeau, 2011; Attardo y Raskin, 2017; Granato, 2018).

Sin embargo, a pesar de la pertinencia y la complejidad que implica y se ha reconocido en relación con el tema, no hubo hasta hace poco una intención sistemática por generar un diálogo interdisciplinario con una orientación transdisciplinaria. En las páginas que siguen, se focalizará una de las muchas variedades que tiene el humor para expresarse: el *humor verbal*. Como es sabido, los estudios contemporáneos han tratado el humor verbal (aunque no siempre de forma explícita), como aquella modalidad en la que la lengua, en especial, la puesta en discurso, le sirve de soporte para codificarse (Simarro, 2016, 2017). Para efectos del presente trabajo, se estudiará el humor tanto en su dimensión como discurso verbal, así como en su manifestación como discurso multimodal, como una muestra nada más de sus versátiles posibilidades. *Discurso verbal* se refiere a aquellos casos en los que opera solamente el componente lingüístico (entiéndase con ello, palabras sintagmáticamente conformadas en el plano escrito) y *discurso multimodal*, a aquellos casos en los que la lengua se fusiona con la imagen para originar una unidad discursiva.

Revisión de la literatura

Dilucidar sobre las nociones que ahora nos ocupan, las de la *inter* y la *transdisciplina*, implica no perder de vista la dificultad de su caracterización, sus convergencias y divergencias, así como la distancia que ambas establecen con términos que, erróneamente, podrían resultar afines o incluso sinónimos (*multidisciplina* o *pluridisciplina*); ello sin dejar de analizar las implicaciones y consecuencias del concepto que les dio origen (el de *disciplina*).

En su artículo, “Epistemología de la interdisciplinariedad. La construcción de un nuevo modelo de comprensión”, Olga Pombo (2013) consigna tres grandes acepciones ligadas al concepto de *disciplina*:

- 1) disciplina como ramo del saber (Matemáticas, Física, Biología, Sociología, Psicología, etc.);
- 2) disciplina como componente curricular (Ciencias de la Naturaleza, Cristalografía, Química inorgánica, etc.); y 3) disciplina como conjunto de normas o leyes que regulan cierta actividad (la disciplina militar, la disciplina automovilística, la disciplina escolar, etc.). (pp. 24-25)

Hablar de disciplinariedad, en particular con la emergencia del modelo analítico, representó la fragmentación del saber y, junto con ello, el favorecimiento y la búsqueda denodada por la especialización. Al respecto, esta misma autora apunta que la especialización: “alcanzó en la segunda mitad del siglo xx, dimensiones alarmantes” (p. 28), a fin de dividir un objeto de estudio en particular con el propósito de examinar sus elementos constituyentes y reconstruir un todo a partir de ahí.

La especialización fue, sin duda, el telón de fondo que vio emerger el estudio del humor verbal en lingüística en 1985, con la publicación de la obra *Semantic Mechanisms of Humor*,

de Víctor Raskin. En este libro, el autor postulaba que el humor verbal, a través de los chistes (aquellos conformados por materia léxica), podría indagarse únicamente contemplando un vector semántico, al margen del contexto, la cognición y de cualquier elemento de carácter extralingüístico. De hecho, sobre este punto, Raskin¹ (1985) anotaba que:

Cualquier texto que sea capaz de crear un efecto humorístico es, por tanto, objeto legítimo de investigación aquí. Lo que está excluido es el humor no verbal, i.e., una situación humorística que no se crea, describe y expresa por un texto. Cuando dos payasos se abofetean y se patean, cuando caen y hacen caras divertidas, puede haber humor y, por ende, un objeto válido de investigación del humor, pero la lingüística no puede hacer una contribución significativa a tal investigación. [...] una teoría lingüística del humor verbal no puede explicar los fenómenos no lingüísticos. (p. 46)

Como se puede atisbar en la cita anterior, hubo hasta hace unas décadas, entre los lingüistas, una férrea posición de mantenerse al margen de lo que no fuera “estrictamente lingüístico”, con ello se cerró la puerta a cualquier estudioso que no perteneciera a los dominios semántico-gramaticales. Sobre la especialización del lingüista, años atrás, en una conferencia dictada por el lingüista británico Michel Halliday (2003), se realizaba una evaluación muy contundente de la especialización de los lingüistas:

Estar altamente especializado es una clase de defensa, un modo de proteger la propia identidad. Constantemente se nos recuerda cómo muchos otros se alimentan del lenguaje: filósofos, psicólogos, retóricos, patólogos del habla, expertos en comunicaciones y medios, y muchos más. Sin embargo, hay aspectos significativos del lenguaje que ninguno de estos grupos toma en cuenta; por ello, los lingüistas han tendido a retirarse y a consolidar un terreno que está fuera del alcance de los demás. (p. 74)

Conviene anotar, además, que, a lo largo del tiempo y contrariamente a lo que pudiera suponerse sobre la trascendencia y valoración de estudiar el humor verbal desde una óptica lingüística, en este campo ha habido tradicionalmente un prejuicio *a priori* que ha mermado significativamente su investigación, a pesar de que sea la lengua o el patrimonio intangible la materia prima de toda producción verbal humorística:

Si la tragedia del humorista es que no se le suele tomar nunca en serio, la del teórico del humor no le va a la zaga. La visión que se tiene de su trabajo está sujeta a una paradoja que a menudo corre el riesgo de convertirse en complejo. A la vez que el humorista “de oficio” le reprocha ser demasiado abstruso, el especialista en cuestiones del humorismo cobra fama entre sus colegas de ocuparse de naderías, difícilmente compatibles con un sueldo fijo o con una beca a cuenta de Estado. Es víctima de lo que me gusta llamar la *maldición metonímica*: el hecho de ocuparse de lo humorístico haría del crítico un ser también incongruente, con un discurso plagado de rupturas y ambigüedades. En suma, poco afín a la horma académica. (Llera, 2004, p. 528)

Aunado a un hecho de prestigio o de prurito académico (en lingüística y en otros campos), Belén Santana (2005), de la Universidad de Salamanca, ha añadido otro factor que ha ensombrecido el estudio del humor verbal y que mucho se vincula con la tarea que ahora nos atañe, a saber, el

¹ Las traducciones al español son del autor.

“caos terminológico” o el uso arbitrario entre voces como *humor*, *gracia*, *risa* y *comicidad*. De acuerdo con la estudiosa:

Son muchas las ciencias que se interesan por el humor en sus diversas facetas, baste citar la Medicina, Psicología, Antropología, Filosofía, Lingüística, Teoría Literaria y Ciencias de la Comunicación, de manera que cada una suele aplicar una terminología y metodología propias sin interesarse por un acercamiento interdisciplinar. (p. 836)

Ahora bien, ¿el problema de la incomunicación académica y humana se resuelve acaso únicamente conjuntando en un mismo espacio diferentes disciplinas? Atender esta cuestión lleva, de manera espontánea, a definir nociones como la *multidisciplina* o *pluridisciplina*, las que han sido consideradas como formas equivalentes, por la semejanza semántica de los elementos compositivos de ambas palabras (*pluri-* y *multi-* que significan ‘muchos’) (Pombo, 2013, p. 25). La multi o pluridisciplina representa, para García Gómez (2017), “una mezcla no integradora de varias disciplinas en la que cada una de ellas conserva sus métodos y planteamientos sin cambio o desarrollo de otras disciplinas” (p. 10), de modo que sigue una perspectiva tradicional. Quienes participan de una tarea multidisciplinar, señala él, “adoptan relaciones de colaboración comunes, y procedimientos y técnicas diferentes” (p. 4).

En tanto que la multidisciplina o pluridisciplina establece solamente “una perspectiva de mero paralelismo de puntos de vista” (Pombo, 2013, p. 25), esto es, una yuxtaposición de ópticas y metodologías sin un consenso ni unificación previos, no existe como tal una relación con lo que hoy se ha caracterizado como *interdisciplina* y, menos aún, con la *transdisciplina*. Estos últimos dos conceptos han supuesto, en efecto, debates y dificultades epistemológicas para su delimitación, en un diálogo activo y abierto hasta la fecha. Sin embargo, ello no ha obstaculizado su uso en los estudios académicos contemporáneos. La importancia de la interdisciplina se hace explícita ante circunstancias que ponen de manifiesto nuestras flaquezas académicas y humanas. De acuerdo con Pombo (2013):

La interdisciplinariedad es un concepto que se invoca: Siempre que nos confrontamos con los límites de nuestro territorio de conocimiento, siempre que topamos con una nueva disciplina cuyo lugar no está todavía trazado en el gran mapa de los saberes, siempre que nos encontramos con uno de aquellos problemas inmersos cuyo principio de solución sabemos que exige el concurso de múltiples y diferentes perspectivas. (p. 27)

Nace como un reconocimiento de la necesidad del diálogo, pero también como una búsqueda aditiva para trascender y desarticular las barreras previamente impuestas por la especialización. Tiene como propósito, siguiendo a Rodríguez (1997), la unificación del conocimiento no solo como un criterio epistemológico, un sistema instrumental y operativo, sino como una forma de ser que requiere de relaciones, interacciones y de complementariedad entre diversas áreas, a fin de obtener nuevos dominios y de conseguir fines concretos y, a menudo, complejos. La interdisciplina aboga por la reformulación, el replanteamiento de teorías y métodos de análisis. Es, por tanto, en conformidad con Arroyo (1993), “la interacción entre dos o más disciplinas en función de necesidades, o campos de acción específicos o de nuevos problemas” (p.10).

En este sentido, interdisciplina y transdisciplina no deben considerarse como conceptos excluyentes, sino como parte de un mismo *continuum*. Si bien, para autores como Martínez Miguélez (2007), la transdisciplinariedad va “más allá” de la interdisciplinariedad, en realidad,

podemos considerar que, en tanto que la interdisciplinariedad supone una convergencia de puntos de vista, la transdisciplina implica una meta o “un orden de la fusión unificadora” (Pombo, 2013, p. 26) que ocurre gracias a una interacción interdisciplinar precedente. De modo que, interdisciplina y transdisciplina tendrían como rasgo el carácter de la interacción y la conciliación, solo que la transdisciplina sería la dirección, el producto y el camino exitoso, a la que cualquier acercamiento interdisciplinar desearía aspirar.

Materiales y métodos

El análisis del discurso constituye un ámbito posible para estudiar el humor verbal, con una mirada inter y transdisciplinaria. Si bien el concepto de discurso es, de acuerdo con Puig (2009), un término polisémico —en virtud del cúmulo de teorías, disciplinas y empleos que se han asociado con él—, no cabe duda de que se trata de una categoría central cuando se estudia la lengua, en contexto, como una producción transaccional y en su manifestación concreta, dentro de una dimensión lingüística y también sociocultural y sociocognitiva, tal como sucede cuando hablamos del humor verbal. Al respecto, es importante anotar, como apunta la citada autora, que “el discurso no es un objeto dado, sino que se construye a partir del punto de vista de quien lo estudia” (Puig, 2009, p. 62). Por tal motivo, el analista del discurso reflexionará acerca de su caracterización “en tanto que género discursivo, sobre su composición textual y sobre los papeles sociodiscursivos implicados en dicho discurso. Sin olvidar, además, que las diversas disciplinas sobre el discurso se interesan permanentemente en las perspectivas mutuas” (p. 62).

Debido a que el estudio del discurso manifiesta una disposición para acercarse a lo que excede una parcela disciplinar con miras a un enriquecimiento productivo, en efecto, el diálogo interdisciplinario encuentra un espacio accesible para la realización de sus correspondientes trabajos. Ese diálogo humano permite, entonces, analizar, en su multiangularidad, el carácter dialógico pragmático consustancial a toda enunciación dentro del discurso, puesto que, como es sabido, toda enunciación es:

Esencialmente reflexiva (lo que significa que no habla del mundo más que hablando también de sí misma); la idea de que el lenguaje es una actividad e incluso una interactividad (lo que implica que el discurso se concibe, más que como un instrumento de comunicación y de transmisión de informaciones, como una red compleja de estrategias que pone en marcha el enunciador y ante las que reacciona el coenunciador); y la idea de que la actividad verbal es una realidad institucional regida por normas tanto de carácter lingüístico como social. (Puig, 2013, p. 127)

Asimismo, interesa no perder de vista que, desde diferentes ángulos, los estudiosos se han referido al estudio del discurso como una práctica no inocente que involucra el uso de la lengua en entornos que exceden una esfera gramatical. Ello queda patente en las diversas aproximaciones de discurso que, a través del tiempo, se han formulado: (1) discurso como toda enunciación que involucra un locutor que intenta influir, de alguna manera, en un alocutario; (2) discurso como el uso real del lenguaje por hablantes reales, en situaciones reales; (3) o bien, y entre muchos más, el discurso como el estudio de la relación entre lenguaje, sentido y vinculación social (Benveniste, 2001; Van Dik, 1985; Charaudeau, 2009).

Dos de las expresiones discursivas que se mantienen vigentes, actualmente, en el terreno del humor verbal y por los hablantes son los casos tanto del discurso verbal como del discurso multimodal:

Figura 1. Discurso verbal

**La piñata tiene cola,
colaciones de a montón.
La piñata tiene caca,
cacahuates de a montón.**

Fuente: Adaptado de Kenyon (s.f.)

Figura 2. Discurso multimodal



Fuente: Adaptado de Amantes de la ortografía (s.f.)

Estos dos ejemplos constituyen una muestra de las posibilidades expresivas del humor. En el primer caso, para poder interpretar esta canción mexicana enunciada en las fechas decembrinas, un análisis del discurso tendría que dar cuenta del modo en cómo la combinación del material lingüístico y su disposición poética en el verso tienen consecuencias a nivel del sentido. De suerte que, entre otras cosas, tendría que explicitarse cómo este juego de palabras pasa de una lectura tabú, referida al dominio sexual y escatológico (ya que, en su uso básico, *cola* significa ‘glúteos’ y *caca*, ‘excremento’) a uno gastronómico (por las voces *colaciones* y *cacahuates*), gracias a un encabalgamiento, que consiste en rebasar los límites de una unidad métrico/rítmica de un verso para abarcar el siguiente, tal como lo define Beristáin (2010). La contextualización de esta canción enriquecería dicho análisis en su dimensión histórica y, sin duda, también antropológica, por el fuerte arraigo cultural que tienen esta clase de cancioncillas, así como los ejes interdictos a los que se alude dentro de la sociedad mexicana. Estos se fusionan en aras del juego y de la convivencia festiva, como ocurre partir una piñata con dulces y de más productos comestibles en su interior.

En el segundo ejemplo, en cambio, nos encontramos ya no solo con signos verbales, sino con la interacción de material lingüístico e imagen, para dar lugar al humor gráfico, en discursos multimodales. Asimismo, un análisis del discurso tendría que develar el carácter paródico de este caso humorístico, en el que se alude a un referente icónico de la literatura española, como es el Quijote de la Mancha, para traerlo anacrónicamente al presente, a través de elementos que hacen referencia a formas actuales de comunicación. Lo histórico juega aquí un papel esencial, al igual que el sentido comunitario que ahora, en sociedad, se atribuye a un símbolo de dos palomas coloreadas en azul, con lo que se interpreta que alguien ha leído un mensaje, pero no lo ha contestado. Así, el carácter burlesco que Cervantes estableció, desde el inicio, entre el Quijote y su amada Dulcinea, se actualiza y “tecnologiza” con referentes del presente. He aquí la importancia que tiene lo extralingüístico, además del componente verbal, para la exégesis del humor.

En ambos discursos, el signo desempeña un papel determinante que lo convierte en un motivo de análisis discursivo y semiótico, pues la semiótica, en tanto que teoría general del signo, se encarga “no del signo lingüístico solamente, ni de algún tipo particular de signo, sino de todo signo” (Beuchot, 2015, p. 44). Es justamente esta amplitud lo que ha hecho de la semiótica un campo inter y transdisciplinario, pues, según Azócar (2016): “la semiótica y la semiología general se conectan con la clasificación a través de los signos para interpretar, jerarquizar y razonar los temas o asuntos concurrentes de otras disciplinas” (p. 20). Ello sin olvidar que “la semiótica se encuentra anclada a la cultura, a la comunicación y a la misma lingüística y creando un lenguaje donde lo imperativo es el significado y la vinculación de las disciplinas con la realidad” (p. 25).

En el tenor actual se cuenta con teorías que han rendido frutos notables para el análisis del humor verbal tanto lingüístico como multimodal, aunque con orientaciones muy definidas: la teoría general del humor verbal (pragmática) (Attardo, 2017), la teoría de la relevancia (cognitiva) (Yus, 1996, 2016; Curcó, 2004) y la teoría escandinava de la polifonía lingüística (enunciativa) (Nølke, 2017). A ello se suman instancias nacionales e internacionales que buscan una red interdisciplinaria, desde el discurso, para el estudio humor. Entre ella se destaca el Grupo de investigación sobre ironía y humor en español (GRIALE), la International Society for Luso-Hispanic Humor Studies y la International Society for Humor Studies (Santana, 2005; Alvarado, 2012). Queda, sin embargo, labor para continuar con un diálogo interdisciplinario que apunte a una integración cabal hacia la transdisciplinariedad.

Resultados y discusión

Como se puede corroborar, para el estudio y, sin duda, para la enseñanza del análisis del humor verbal, son diversos los aspectos que hay que considerar, a fin de evaluarlo en sus distintas aristas. Por una parte, no se puede soslayar que la lengua, la gramática juega un papel importante en la conformación del humor en el discurso (sobre todo, en aquel que se constituye únicamente de palabras), no solo porque es su materia prima (el producto bruto de su elaboración), sino también porque la lengua, en sus diversos niveles, genera una gama de discursos que advierten de su versatilidad. El carácter combinatorio de los componentes de la lengua, es decir, el ejercicio (consciente o inconsciente) de la *sintaxis libre* posibilita un colorido diverso del humor, al tiempo que recuerda la condición excepcional de los seres humanos, ya que, de acuerdo con Company (2017), somos la única especie sobre el planeta capaz de “combinar creativamente secuencias y construcciones para hacer sintaxis ‘nueva’ sin necesidad de repetir lo ya oído o lo ya dicho, y sin requerir tener delante de nosotros un determinado estímulo para crearla” (p. 29).

Sin embargo, tampoco se puede olvidar, tal como se corroboró en los ejemplos, que la lengua no es el único medio de generación de humor verbal, sino que puede fusionarse con otros sistemas semióticos a fin de generar unidades discursivas, por ejemplo, la imagen. Es aquí cuando lo gramatical, el conocimiento que puede aportar un lingüista, debe enriquecerse con otros saberes que permitan identificar el modo cómo interactúan el componente verbal y no verbal, para la consecución de diversos efectos. Estos, a su vez, llevan al terreno social, cultural y comunicativo que tradicionalmente era delegado a las llamadas Ciencias Sociales y que, hoy, se puede reconfigurar en aras de visiones, teorizaciones y métodos más abarcadores. Ello, en especial, si se recuerda que el humor verbal en el discurso se ha caracterizado como un acto de *efectos posibles*, dado que, según señala Charaudeau (2006): “nunca estamos seguros de que el efecto pretendido se corresponda plenamente con el efecto producido” (p. 35).

El humor verbal, dada su naturaleza como acto de efectos posibles, puede instanciar en el contexto social y cultural (y he aquí la importancia y necesidad de la injerencia que puede tener un antropólogo, un comunicólogo o un sociólogo) distintos tipos de convivencia (lúdica, crítica, cínica, etc.). Sobre este punto, tradicionalmente se ha sostenido que un análisis del discurso solo puede dar cuenta del efecto pretendido (o también denominado *efecto enfocado*), es decir, lo que está “fuera de lo experimentado y solo con lo que posiblemente resintió un determinado sujeto en una situación particular” (Puig, 2008, p. 400).

Sin embargo, bien cabría considerar la posibilidad de estudiar el humor desde una perspectiva cognitiva que atienda un vector psicológico, no solo integrando las aportaciones de las teorías que han sustentado sus trabajos en la interpretación pragmática de los enunciados (por ejemplo, la teoría de la relevancia), sino también por medio de nuevas tecnologías que logren representar a cabalidad el efecto producido a partir de un determinado discurso humorístico. Así, el efecto producido y pretendido estaría presente e integrado en una caracterización discursiva holística.

Otro aspecto que no debe pasar inadvertido es que cualquier interpretación y estudio que se pueda elaborar sobre el humor verbal no debe perder de vista su dimensión histórica (he aquí la importancia de un historiador); las preocupaciones, las referencias y los efectos a los que una producción humorística puede dar lugar no son inmutables, sino sumamente dinámicos y cambiantes en el tiempo. Por ello, el humor se ha referido como un concepto muy amplio: “no solo en el sentido de que sobrepasa lo literario, sino por el hecho de que se transforma y evoluciona... No presentan los mismos constituyentes la comedia de Aristófanes que el humor de las revistas satíricas de nuestra Restauración” (Llera, 2004, p. 528).

Una meta transdisciplinaria es, cuando menos ahora, una posibilidad de orden prospectivo que excede, desde luego, los alcances de este trabajo, pero que, lejos de ser una utopía, se yergue como una posibilidad realizable que exige la colaboración conjunta de diversos estudiosos e instituciones. Lingüistas, antropólogos, historiadores, psicólogos, etc., tienen mucho que aportar para generar propuestas que permitan examinar el humor como una unidad compleja desde su constitución interna hasta sus impactos en el exterior e incluso en la mente. Conseguir una empresa como esa sería no solo una muestra de madurez intelectual, sino también de empatía y efectividad comunicativa y humana, por aceptar colaborar y avanzar, en conjunto, para entender quiénes somos, reconociendo en el proceso debilidades y fortalezas.

Conclusiones

En resumen, teniendo presente los desarrollos actuales sobre la inter y la transdisciplinariedad, así como la importancia de examinar de forma integral (y sin prejuicios) el humor verbal a nivel cultural y transcultural, los estudios del discurso comportan un espacio propicio para continuar, con más ampliadas herramientas, futuras investigaciones que lo aborden en su inmensidad. Con base en un diálogo interdisciplinario que derive en la constitución teórica, epistemológica y metodológica transdisciplinaria, se podrá estudiar el humor verbal en sus diversas dimensiones: en su conformación lingüística y no lingüística; su interpretación discursiva anclada al texto y al contexto; en la detección de sus efectos y su exigencia inferencial; y en sus implicaciones sociales, históricas, antropológicas. Con una mirada inter y transdisciplinaria, se intentará y acaso logrará contestar una pregunta secular, milenaria: ¿qué es lo que engloba y encubre el humor verbal y por qué es imprescindible para los seres humanos?

Referencias bibliográficas

- Amantes de la ortografía. (s.f.). *Fotos* [Página de Facebook]. Facebook. <https://www.facebook.com/DeOrtografia>.
- Alvarado, M. B. (2012). Una propuesta de estudio para el humor en la conversación coloquial. *ELUA*, 26, pp.7-28. <https://doi.org/10.14198/ELUA2012.26.01>.
- Arroyo, G. (1993). Interdisciplinarietà: ¿Viejo o nuevo reto? *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 38(164), 9-17. <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1993.154.50667>
- Attardo, S. (1994). *Linguistic Theories of Humor*. Mouton de Gruyter.
- Attardo, S. (2017). The General Theory of Verbal Humor en S. Attardo (Ed.), *The Routledge Handbook of Language and Humor*. Routledge.
- Attardo, S. y Raskin, V. (2017). Linguistics and Humor Theory en S. Attardo (Ed.), *The Routledge Handbook of Language and Humor*. Routledge.
- Azócar, R. (2016). La semiótica en lo inter-transdisciplinario. *Revista Ontosemiótica*, 7, 15-26. <http://bdigital2.ula.ve.8080/xmlui/handle/654321/1612>
- Benveniste, E. (2001). *Problemas de lingüística general*. Siglo XXI.
- Bergson, H. (1900). *La risa*. Espasa-Calpe.
- Beristáin, H. (2010). *Diccionario de retórica y poética*. Porrúa.
- Beuchot, M. (2015). *Teoría semiótica*. UNAM.
- Bouquet, B. y Riffault, J. (2010). L'humour dans les diverses formes du rire. *Vie sociale*, 2, 13-22. <https://doi.org/10.3917/vsoc.102.0013>.
- Charaudeau, P. (2006). Des catégories pour l'humour. *Revue Questions de communication*, 10, 19-41. <https://doi.org/10.4000/questioncommunication.7688>.
- Charaudeau, P. (2009). Análisis del discurso e interdisciplinarietà en las ciencias humanas y sociales. En L. Puig (Ed.), *El discurso y sus espejos*. UNAM.
- Charaudeau, P. (2011). Las emociones como efectos del discurso. *Versión*, 26, 97-118. <https://biblat.unam.mx/es/revista/version-mexico-d-f/articulo/las-emociones-como-efectos-de-discurso-traduccion-de-ma-de-lourdes-berruecos-villalobos>
- Cicerón, M. T. (1967). *De oratore*. Heinemann y Harvard University Press.
- Company, C. (2017). *Los opuestos se tocan: indiferencias y afectos sintácticos en la historia del español*. El Colegio Nacional.
- Curcó, C. (2004). Ironía, persuasión y pragmática: el caso de la caricatura política Mexicana contemporánea. *Acta Poética*, 25-2, 333-375. <https://doi.org/10.19130/iifl.ap.2004.2.144>.
- Díaz, M. y Miaja, M. T. (1996). *Naranja dulce, limón partido*. Colmex.
- Freud, S. (1905). *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Alianza.
- García, A. (2017). Apuntes acerca de la interdisciplinarietà y la multidisciplinarietà. *Edusol*, 17 (61), 1-5. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6137067>
- Granato, L. (2018). El humor en la conversación coloquial. *CUADERNOS DE LA ALFAL*, 2 (10), pp. 95-114. https://www.mundoalfal.org/sites/default/files/revista/10_2cua_derno_008.pdf
- Halliday, M. (2003). *On language and Linguistics*. Continuum.
- Kant, E. (1970). *Crítica del juicio*. Espasa-Calpe.
- Kenyon, C. (s.f.). *Las Posadas*. Mexgrocer. <https://www.mexgrocer.com/posadas.html>
- Llera, J. A. (2004). La investigación en tomo al humor verbal. *Revista De Literatura*, 66(132), 527-535. <https://doi.org/10.3989/revliteratura.2004.v66.i132.132>
- López, A. (2008). Consideraciones sobre el humor verbal. *Boletín de Filología*, 241-253. <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/18052>

- Martínez, M. (2007). Conceptualización de la transdisciplinariedad. *Polis*, 16, 1-20. <http://journals.openedition.org/polis/4623>
- Mas, S. (2015). Verecundia, risa y decoro: Cicerón y el arte de insultar. *Isegoría*, 53, 445-473. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2015.053.01>.
- Nølke, H. (2017). *Linguistics polyphony: The Scandinavian Approach: ScaPoLine*. Brill.
- Pirandello, L. (1908). *Uumorismo: saggio*. D. Reidel Publishing Company.
- Platón. (1992). *Diálogos*. GREDOS.
- Pombo, O. (2013). Epistemología de la interdisciplinariedad. *La construcción de un nuevo modelo de comprensión, Interdisciplina*, 1(1), 21-50. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2013.1.46512>.
- Possenti, S. (2003). Límites do humor. *Lingua e Literatura*, 26, 103-110. <https://doi.org/10.5902/2176148511885>
- Puig, L. (2008). Del pathos clásico al efecto patémico en el análisis del discurso, *Acta Poética*, 29(2), 393-413. <https://doi.org/10.19130/iifl.ap.2008.2.273>.
- Puig, L. (2009). El discurso: orígenes y disyuntivas teóricas en L. Puig (Ed.), *El discurso y sus espejos*. UNAM.
- Puig, L. (2013). La polifonía en el discurso. *Enunciación*, 18 (1), 127-143. <https://doi.org/10.14483/22486798.5723>.
- Raskin, V. (1985). *Semantic Mechanisms of Humor*. D. Reidel Publishing Company.
- Rodríguez, T. (1997). Interdisciplinariedad: aspectos básicos. *Aula abierta*, 69, 3-22. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=45405>
- Santana, B. (2005). La traducción no es cosa de risa: un nuevo estado de la cuestión en Romana García, María Luisa (Ed.), *II AIETI. Actas del II Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación*. AIETI.
- Schopenhauer, A. (1819). *El mundo como voluntad y representación*. Aguilar.
- Simarro, M. (2016). Mecanismos del humor verbal en Twitter. *Caracteres. Estudios culturales y críticos de la esfera digital*, 5(2), 32-57. <http://revistacaracteres.net/revista/vol5n2noviembre2016/humor-twitter/>
- Simarro, M. (2017). “Humor verbal basado en la ambigüedad léxica y la competencia léxico-semántica”, *Pragmalingüística*, 25, 618-636. <https://doi.org/10.25267/Pragmalinguistica.2017.i25.31>.
- Tomasini, A. (2002). *Pena Capital y Otros ensayos*. Ediciones Coyoacán.
- Van Dik, T. (1985). *Handbook of Discourse Analysis*. Academic.
- Yus, F. (1996). La Teoría de la relevancia y la estrategia humorística de la incongruencia resolución, *Pragmalingüística*, 3-4, 497-508. <http://hdl.handle.net/10045/22937>
- Yus, F. (2016). *Humour and Relevance*. John Benjamins Publishing Company.

 [Volver al índice](#)